
Estados Unidos: el llamado de las alcantarillas*

George F. Will

Lamento el carácter ofensivo de lo que sigue. Con todo, es tiempo de que los lectores adultos tengan una idea de las palabras que escuchan millones de jóvenes norteamericanos.

¿Qué palabras son letras de canciones? ¿Cuáles testimonios?

En una corte de Manhattan prosigue el testimonio de los jóvenes acusados de violación tumultuaria y otras violencias sádicas contra una joven *jogger* en Central Park el pasado mes de abril.

“La agarramos entre todos y la tiramos al suelo. Empezamos a golpearla y todo lo demás. Está en el suelo y todos la manoseamos... Le cojo un brazo, y este otro chavo le agarra el otro, y entre todos nos ocupamos de las piernas y todo lo demás. Luego nos turnamos para montarnos en ella.” Lo hicieron por diversión, por puro entretenimiento.

—Luego de golpearle la cabeza con un tubo, ¿alguien le quitó la ropa?

—Sí.

—Bien, ¿quién se la quitó?

—Entre todos.

—¿Alguien tuvo sexo con ella?

—Sí.

—¿Fueron muchos los que tuvieron sexo con ella?

—Sí.

Al ser detenido, uno de los acusados precisó: “Había que hacerlo. Era algo divertido”. ¿De dónde pueden sacar la idea de que la violencia sexual contra las mujeres es algo divertido? De una tienda de dis-

* Tomado de *Newsweek*, 30 de julio de 1990.

cos, de los audifonos de un *walkman*, de las sinfonolas que proclaman estrepitosamente la letra rap de 2 Live Crew:

Para que camine raro tratamos de hacerlo a huevo
un gran c__o apestoso no puede hacerlo todo
así que le echamos ganas para reventar las paredes

Reventar por supuesto las paredes de las vaginas. Las letras de 2 Live Crew celebran el trueno de mujeres —casi todas perras— en varias formas: sexo anal forzado, obligación de lamer heces fecales. “Le abriré bien grande el c__o, eso sí me satisface” “Chúpame la v__a, perra, hasta que vomites”. Eso es entretenimiento.

Pero lo que sigue es medicina. La *jogger* perdió mucha sangre, tuvo fiebre altísima, y para mantenerla viva los doctores tuvieron que atarle brazos y piernas porque, incluso horas después de la agresión, dentro del coma que duraría semanas, se retorció y pateaba como en “posición de lucha”. Su rostro estaba tan desfigurado que un amigo tardó 15 minutos en identificarla. “Reconocí su anillo”.

¿Se dan cuenta del impacto de 2 Live Crew?

Te voy a agarrar y te voy a envergar
Te voy a romper el c__o y te voy a romper la madre

El furor (si algo tan fugaz puede llamarse así) por 2 Live Crew ha disminuido, y esto por dos razones. El periodismo de saturación, el impreso y el televisivo, trabaja día y noche, y a los temas les exprime rápidamente cualquier novedad, dejando sólo cáscaras reseca. Así, cuando alguien menciona nuevamente el tema, la respuesta es el encogimiento de hombros del periodista: “¿Otra vez? Pero sí ya hablamos de eso”. Pero para 2 Live Crew la gira es interminable, como también lo son las ganancias.

De cualquier forma, la “furia” que suscitaron las letras fue finta pura. Tuvo que serlo. No todo mundo en el periodismo se enteró de cuáles eran las palabras ofensivas. La cobertura de los medios se caracterizó por una visión abstracta y gazmoña por el vaho encubridor con que a las letras se les calificaba, con desdén melindroso, de “francas” o “escandalosas” o “desafiantes” o “controvertidas” o “provocadoras”. Pues bien, ahora cabe preguntar, ¿qué provocaron exactamente?

Regresemos al juicio: “Steve la retenía con su pierna y alguien le arrancaba la ropa y la jalaba al suelo. Ella gritaba y Steve seguía rete-

niéndola mientras Kevin se bajaba los pantalones para fomicarla. Steve la golpeó dos veces con un ladrillo.”

Un hecho: algunas personas de determinada edad y estatus social (los mismos que enriquecen a 2 Live Crew) golpearon y violaron a la joven *jogger* hasta colocarla al borde mismo de la muerte. Todo por pura diversión. Una certeza: el endurecimiento de una comunidad, la desensibilización de una sociedad, tiene graves consecuencias en el comportamiento de sus miembros.

Juan Williams, del *Washington Post*, es negro y está asqueado. Lo que está en juego, escribe, es el abuso a las mujeres, en particular a las mujeres negras, y la manera en que se corrompen las sensibilidades de los jóvenes negros, retorciendo sus nociones de “buen sexo, buenas relaciones y ratos placenteros”. La mitad de los niños negros vive en hogares con una sola autoridad tutelar, por lo general la mujer. La familia negra se desintegra, el embarazo en la adolescencia arruina vidas, el índice de pobreza aumenta constantemente, y 2 Live Crew “vende corrupción —autodesprecio— a las jóvenes mentes vulnerables de una Norteamérica negra todavía débil.”

Sin moral

En semejante mercadeo, los liberales son herramientas de las corporaciones del entretenimiento. Los liberales y las corporaciones poseen los conceptos morales de la mercadotecnia. Las corporaciones venden contaminación civil con fines lucrativos y los liberales la racionalizan como virtuosa tolerancia en el “mercado de las ideas”. No hay por qué preocuparse, bostezan los editorialistas del *New York Times*, “La historia de la música es la historia de estilos innovadores, incluso escandalizantes, que se adaptan y devienen gusto de mayorías”. Todo queda claro: primero fue *La consagración de la primavera* de Stravinsky, ahora *Estoy caliente* de 2 Live Crew (“No le diré a tu mami si no se lo dices a tu papi/ Sé lo encabronado que estará cuando te vea el c__o reventado.” Innovador. Cuando esto se vuelva “gusto de mayorías” este país será en verdad interesante.)

2 Live Crew, formado por negros, se parecen al cretino de Andrew Dice Clay, el “cómic” blanco. No hay nada novedoso en el hecho de venderle falta de talento a los faltos de gusto. Lo que sí es nuevo es la combinación de amenaza e infantilismo extremo en la de-

generación mercantilista del entretenimiento popular. Este llamado de las alcantarillas cobra vigor con el aplauso. Sí, con el aplauso. Cuando el periodismo se niega acobardado a presentar la cruda realidad y en cambio sólo dice que la letra de 2 Live Crew es “franca” y “controvertida” y “provocadora”, hay en ello un matiz de aprobación. Los antónimos de estos adjetivos serían “vago”, “suave”, “no provocador”. De una u otra manera no llegamos nunca al tema de las paredes vaginales reventadas.

El Estados Unidos actual es capaz de demostrar una intolerancia tremenda cuando se trata del cigarro o de los desechos tóxicos que ponen en peligro a las truchas. Pero sólo una sociedad profundamente confundida se preocupa más por lo pulmones que por las mentes, por las truchas que por las mujeres negras. Legislamos contra el fumar en los restaurantes, pero cantar *Estoy caliente* es un derecho constitucional. El humo de los demás es cancerígeno, pero la celebración de vaginas desgarradas es “únicamente palabras”.

Las palabras, dice Aristóteles, son lo que coloca a los humanos —los animales que usan el lenguaje— por encima de los animales inferiores... No necesariamente.

Traducción: Carlos Bonfil